

argüende

El Derecho de Abortar*

Pastonovela original de Jesusa Rodríguez y
Carlos Pascual

Personajes por orden de aparición:

María Magdalena Lenwinsky	Jesusa Rodríguez
La Virgen María	Isela Vega
Cristo	Pedro Kóminik
Mamá Santa Ana	Diego Jáuregui
La Tía Lía	Liliana Felipe
San José	Carlos Pascual

Capítulo primero

Escena primera

(Entre los vacíos sets de la grabación, Mónica Lengüinsky, gorda, dientona y con un marcado acento americano entra sonriente al foro y se presenta al público.)

Mónica: *Oh, great! How are you?* ¡Qué alegría estar en México! ¡Y sobre todo, lo que más me gusta de México es que no me tengo que quedar aquí! Además acabo de conocer a una mujer extraordinaria. Ella es quien le escribe sus discursos al presidente Zedillo. Ella se llama Florinda Meza. ¡Y yo quiero ser como ella! Ella produce, actúa, dirige y escribe. Así que me dije a mí misma: "Mónica Lenwinsky, ¡déjate de mamadas y vete a México!" Y aquí estoy, por que ya en los Estados Unidos no se puede trabajar a gusto. Clinton ya no reditúa así es que pensé: ¿Quién es el hombre más importante después de Clinton?... ¡Ob-

* *El Derecho de Abortar* se presentó del mes de octubre de 1998 al mes de febrero de 1999, bajo la dirección de Jesusa Rodríguez, en el Teatro-Bar El Hábito.

viamente Cristo! ¿Qué es lo más importante para los mexicanos?... ¡La familia!... ¿Y cuál es la familia más importante?... ¡La Sagrada Familia! Y miren ustedes lo que son los dolaritos de más... ¡He contratado nada menos que ¡a los personajes originales! ¡Han descendido de la bóveda celeste y vienen a actuar para ustedes. Les suplico que tengan paciencia pues no son actores profesionales O.K? *Well*. Vamos a empezar. Quisiera decirles primero que esta es una pastonovela, pues hemos juntado el género de la pastorela, que es un género muy tradicional, con el de la telenovela, que es todavía más tradicional. La historia se desarrolla en San Luis Potosí, pues hemos descubierto, después de muchos estudios, que es el lugar más tradicional del sistema solar. Todo se desarrolla en esta casa y comenzamos el primer capítulo con María. (*Lee el script:*) “En la sala, María espera a Cristo con impaciencia. Este ha llegado muy tarde a su casa la noche anterior. María está muy molesta. Ella viste con distinción un brillante conjunto de noche, con peinado de salón y aderezos de diamantes a las nueve de la mañana”. O.K.! ¿Listos con la cortinilla? ¡Prevenidos! ¡5, 4, 3, 2...!

(*La pantalla se ilumina y en ella se transmite la “entrada” de la pastonovela. Al concluir se ilumina el foro y en él aparece ya María. Ante el espectador se presentará la misma imagen duplicada en la pantalla por la cámara de televisión.*)

María: La penumbra del desconcierto invade mi espíritu del mismo modo en que la bruma matinal se cierne sobre los tiernos capullos de la floresta en los jardines. Mis pensamientos vagan pesarosos a través de las inquietantes sombras de la duda.

Sí, estoy que me llevan al albergue. Cristo, mi hijo unigénito, hijo único —porque bien recuerdo que yo solamente tuve un hijo... ah, y un aborto—, mi hijo llegó a la casa a altas horas de la madrugada sin avisarme, sin comentarme, sin invitarme... ¡Ave Yo purísima! ¿Qué voy a hacer?...

(*Entra Cristo. Es un joven de treinta años, apuesto y absolutamente an-drógino.*)

Cristo: Hola madre, buenos días...

María: (*Seca.*) ¡Ah, eres tú! ¿A dónde fuiste anoche? ¡Seguramente te fuiste a bailotear otra vez al Sodoma y Gomorra!, ¿verdad?

Cristo: (*Condescendiente.*) Sí, madre... fui con la banda...

María: ¿La banda? ¿Ya les cambiaste el nombre? ¿Qué no era el grupito ese de apóstoles que te siguen a todos lados para gorrear la comida?

Cristo: Sí...

María: ¡Ay, hijo, pero si son puros hombres!

Cristo: ¿Y?...

María: Ay, mi vida, ven acá. *(Lo lleva cariñosa a un sillón.)* A ver, ¿Por qué no tienes amigas como todos los chicos de tu edad? ¿Que no te agradan las muchachas?

Cristo: *(Zafándose.)* ¡Mamá, yo soy Dios! ¡No me limites!

María: *(Furiosa.)* ¿¡Ah, sí!? Pues desde tu infinita sabiduría, ¿Me puedes explicar por qué encontré mis tacones dorados debajo de tu cama?

(Entra súbitamente Santa Ana, madre de María y abuela de Cristo. Se viste y se comporta igual que María, sólo que con cuarenta años más de edad.)

Santa Ana: ¡Muy buena pregunta, hijita!

(María y Cristo la miran sorprendidos.)

María: ¡Mamá Santa Ana!

Cristo: ¡Mamá Anita!

Santa Ana: ¡La misma! Y por lo visto, la única que puede poner orden en esta casa...

María: Mamá, por favor. Para eso están las criadas.

Santa Ana: ¡Nada! Tú tienes la culpa, María. Y tú, hijo de tu purísima madre, me vas a responder con la verdad. ¿Qué hacían esos tacones debajo de tu cama? Y recuerda, antes de contestar, lo que dice el Eclesiastés: "De tus labios no saldrá mentira alguna mientras no sea para engañar a Hacienda" ¡Contesta!

Cristo: *(Con decisión.)* Los usé anoche.

María: *(Sin poder creerlo.)* ¡Ave Yo purísima!

Santa Ana: *(Igual. A María.)* ¡Jesús, Tú y José!

María: *(Reponiéndose.)* Pero hijo, precisamente cuando yo acariciaba la dulce esperanza de cargar entre mis maternales brazos al fruto bendito del vientre de una nuera, para que, cual bálsamo en mi vejez...

Santa Ana: *(Desesperada.)* ¡Mira mi'jita! ¡Ya déjate de alatorradas! ¡Hay que castigarlo!

Cristo: *(Incrédulo.)* ¿Castigarme?

Santa Ana: ¡Sí, jovencito! Salmo 15:28: "La furia del Señor caerá sobre el pecador, porque tanto peca el que mata la vaca, como la vaca". Y ahora, ¡a tu cuarto, alma descarriada! Ya pensaremos en el castigo que te mereces, pero mientras tanto, y para que vayas purificando tu carne pecadora *(Saca de su bolso un silicio.)* vete lacerando un poquito

con este silicio que compré en CVC. ¡Andale, agárralo! (*Cristo lo toma.*)
¡A tu cuarto! ¡A tu cuarto, he dicho! ¡Babilónico! ¡Azcárrago! ¡Timbiricho!

Cristo: (Muy indignado.) ¡Ese insulto no te lo voy a perdonar jamás,
Mamá Anita! ¡Me voy!

(Sale Cristo. María continúa como en trance.)

María: ¡Oh, rapto místico de inmaculada pena! ¡Oh, éxtasis pane-
gírico del dolor!

Santa Ana: ¡María, recuerda lo que se dice en el libro de los Profe-
tas!

María: ¿Qué...?

Santa Ana: “¡Déjate de chespiritadas y encuentra una solución!”
Mira (*busca una tarjeta en su bolso.*) Precisamente vengo de un cocktail
con mi amiga la Serrano Limón, la presidenta del Pro Sida y me dio la
tarjeta de una persona que nos puede ayudar. A esta edad los jóvenes
se encuentran desorientados en su... en su... bueno, en sus cochinas
esas del sexo...

María: Mamá, Cristo ya no es ningún niño. Ya tiene treinta años...

Santa Ana: Con mayor razón, mi'jita. Lo que necesita es una mujer
con experiencia para que lo haga hombre, porque “árbol que crece tor-
cido, jamás su escalerilla de ácido desoxirribonucleico endereza”. (*En-
cuentra la tarjeta.*) Y ésta es la persona indicada. Toma su tarjeta y llámala
inmediatamente.

María: (Tomando la tarjeta. Lee.) “¿María Magdalena Lengüinsky,
becaria de Los Pinos?”

*(Música de misterio. Las actrices sostienen la reacción ostensiblemente
durante varios segundos. Oscuro y nos vamos a la segunda escena.)*

Escena segunda.

(Recámara de Cristo.)

Cristo: (Solo. Desesperado e incomprendido) Mi madre y Mamá Anita
pueden a veces ser tan injustas. (*Suspira. Toma el celular.*) Creo que le
llamaré a mi tía Lía. Ella es la única que me comprende —desde que
tuvo que alejarse del seno familiar por aquella querrela que se suscitó
entre ella y Mamá Anita cuando ésta le reclamó su conducta liberal e
independiente y la comparó con su hermana mayor, mi madre, supli-
cándole que siguiera los pasos de su hermana María quien se mostraba
siempre tan orgullosa de su virginidad y mi tía Lía le respondió que la
virginidad era un estado mental y que además su himen era elástico

por lo que le suplicaba que la dejara de molestar y que se metiera sus consejos mochos y retrógrados por *saecula seculorum*— y es la única que me escucha.

(Termina de marcar el teléfono. Se escucha a todo volumen "Let it be" de los Beatles y se ilumina, junto con la recámara, el coche en la pared. Aparece en él, con audifonos de walk man, la tía Lía quien maneja a toda velocidad y canturrea la canción. Sobre la música se escucha el timbre del teléfono. Lía lo escucha finalmente y apaga su walk man. Cesa la música. Lía contesta el teléfono. Lía es distraída y viajada. Parece que no hace caso a nada, pero cuando abre la boca, dice grandes verdades. Durante sus parlamentos, Cristo realiza labores disímbolas, según la mitad corporal que las realice. Izquierdo para lo femenino y derecho para lo masculino. Así entonces peinará indistintamente una Barbie que saca de entre las almohadas o disparará una pistola de juguete, etcétera.)

Lía: ¡Bueno!

Cristo: ¿Tía? ¡Soy yo!

Lía: ¡Ah! ¿Qué pasó, Cristo? ¿Qué onda?

Cristo: Tía, estoy desesperado.

Lía: Ajá...

Cristo: Mi madre se obstina en ver la realidad como si fuera una comunidad de los Altos de Chiapas.

Tía Lía: Pues sí, la Realidad está cerca de Guadalupe Tepeyac...

Cristo: Me refiero a que pretende tapar el sol con un dedo.

Lía: O sea que se hace pendeja...

Cristo: Sí. Yo entiendo que no sea fácil para ella, pero creo que debería de hacer un esfuerzo mayor por comprender mi drama de género, ¿no crees?

Lía: Ajá...

Cristo: Por otro lado —y lo que resulta más curioso— es que la misión por la que vine al mundo no le conflictúa tanto como... *(Pausa. Con mucho peso.)* ...como el origen omnisciente de esta dualidad sexual que la acongoja.

Lía: *(Lo interrumpe.)* ¡Espérame hijo, espérame! Acabo de ver un anuncio de Maseca que me interesa muchísimo!

(La acción se congela y se ilumina la sala en donde se encuentran María y Mamá Anita. Cobran movimiento y discuten. La escena de Cristo y su tía Lía, a oscuras, permanece ahora congelada. Se sirven una copa.)

Santa Ana: Ochenta millones de mexicanos no pueden estar equivocados: ¡El sexo es pecado, hija!

María: Pero, ¿me estás pidiendo que llame a una prostituta, mamá?

Santa Ana: Sí, mi'jita. Es por el bien de tu hijo.

María: ¡Pero es una prostituta, mamá!

Santa Ana: ¡Y qué más te da, si es por el bien de tu hijo!

María: ¿Y por el bien de mi hijo...?

Santa Ana: Debes llamar a la prostituta.

(Corte a la escena anterior. Mismo juego. Ahora se oscurece y congela la escena de María y Santa Ana y recobra movimiento la de Cristo y Lía.)

Cristo: ...tú bien sabes que he intentado vivir esta dicotomía de la mejor manera posible...

Lía: Ajá...

Cristo: ...y que lejos de avergonzarme de esta cualidad protogenésica la entiendo como un regalo que me hizo mi Padre, dando a entender la pureza y la perfección de su obra, representada en mí...

Lía: Ajá...

Cristo: Y bueno, creo que la situación se torna insostenible y me da tanta pena...

Lía: ¿Pena? "Pena matar hijo, matar a alguien sin más; es peor que matar a alguien para comérselo. El canibalismo es preferible que la guerra. Deberíamos pedir al Estado que no programe más que los cadáveres que los guerreros puedan guisar y comerse con cuchillo y tenedor".

Cristo: (Tímidamente.) ¿Ah, sí?...

Lía: ¡Ah, espérame! Se me acaba de ocurrir una publicidad buenisima para El Palacio de Hierro: "Sólo una frase separa a un buga de un gay: No me acuerdo de nada."

(Mismo juego anterior. Regresamos a la sala en donde continúa la discusión. Siguen bebiendo.)

Santa Ana: Por el bien de tu hijo, María, debes de afrontar todos los sacrificios que la vida te imponga...

María: ¿Incluso el aceptar en mi casa a una prostituta?

Santa Ana: Encarar la situación con estoicismo ante la adversidad y la vergüenza, es el único camino para lograr el bienestar de los hijos, pues esta, María, esta es la única misión que tenemos las madres: lograr el bienestar de la familia y salvaguardar la soberanía nacional.

María: ¿Y para lograr el bienestar de la familia es necesario corromperla, humillarla...

Mamá Anita: ¡...empobrecerla, aplastarla, robarle la esperanza si es necesario, mi'jita!... al menos eso recomienda el Fondo Monetario Internacional.

María: ¡Pero, mamá...!

Mamá Anita: ¡Calla, hija, calla! Recuerda las enseñanzas del Libro de los Jueces: "Contra familias empobrecidas, banqueros neoliberales"

María: Entonces, tendré que llamar a la prostituta.

Santa Ana: Sí, mi'jita, por el bien de tu hijo.

(Cambio a Cristo y Lía.)

Cristo: No sé cómo hacer entender a mi madre que la vida va mucho más allá que el departamento de damas de Liverpool.

Lía: Ajá...

Cristo: Ahora parece ser que debo ocultar al mundo entero la apariencia microcelular de mis gónadas inferiores, únicamente para lograr la tranquilidad de mi madre, ¡cuando que mi misión es mucho más importante!

Lía: Pos sí...

Cristo: No puedo iniciar mi misión redentora de la humanidad porque me la paso llevando muestras a los laboratorios del Chopo. Me da miedo lastimarla, pero me da más lástima tener miedo.

Lía: "La vida es como un gran banquete en el que la mayoría de la gente se queda tan sólo mirando y pasando hambre."

Cristo: ¿Quién dijo eso?

Lía: Lo dijo George Bush en Centroamérica.

(Cambio a María y Mamá Anita. Completamente borrachas.)

María: De modo que tendré que llamar a la prostituta.

Santa Ana: Por el bien de tu hijo, sí.

María: Así que por el bien de mi hijo tendré que llamar a la prostituta.

Santa Ana: Así es, María. Tengo que decírtelo de una vez por todas y sin rodeos: Por el bien de tu hijo, debes de llamar a la prostituta.

María: ¿Quieres decir que...?

Santa Ana: Sí, María. Debes llamar a la prostituta por el bien de tu hijo.

María: *(Para sí.)* A esa prostituta llamar debo por el bien de mi hijo...

Santa Ana: Por de tu hijo el bien, llamar debes a la prostituta.

María: *(Cada vez más decidida.)* A la prostituta por de mi hijo el bien llamar debo.

Santa Ana: Prostituta por tu hijo debes llamar el bien a la.

María: *(Convencida.)* El bien a la hijo llamar prostituta de mi por debo.

Santa Ana: (Conmovida. Al borde de las lágrimas.) Debes a la el bien llamar hijo tu por prostituta... ¡Sí, mi'jita!

María: Bueno, si tú lo dices, pero...

Santa Ana: ¿Pero qué?

María: Pero, ¿Dónde dejó la puta tarjeta?

(Sostienen la reacción unos segundos. Cortinilla.)

Escena tercera

Mónica: Great! Bueno, ahora en realidad aquí empieza lo interesante pues ahora aparezco yo como María Magdalena. ¡Todo mundo prevenido! ¡5, 4, 3, 2... Cortinilla!

(Después de la cortinilla: El mismo foro con luz de día. Aparece María Magdalena Lengüinsky. Viene con la cabeza vendada. Mira a su alrededor con sumo interés. Carga una bolsa grande de la que después sacará un vestido.)

María Magdalena: Así que ésta es la mansión de los Jesús, María y José de Nazareth. Chido, güey. No cabe duda que hay que ser bastante pendeja como yo para vivir siempre tan jodida y además apedreada por no tener ni un cabrón que la defienda a una. Los príncipes azules y supermanes no se hicieron para mí. Esos se hicieron nomás pa' las ñoras que viven en casas como estas y atemorizan a los automovilistas con sus pinches camionetotas Gran Voyager. Después de los micros y peseros, estas viejas son las más cabronas. ¿Cómo le harán pa' que les den esas camionetotas? *(Pausa.)* Pus tendrán el cangrejito de fierro y así apretarán, porque de otra manera nomás no entiendo. Estas viejas se echan un pedo y huele a flores, en cambio yo, compro flores y huele a pedo. Pero me vale. Mientras haya quien me pague por oler, yo me los echo.

Bueno, aquí estoy y no creo que vaya a quererirme. Esta casa está rete suave. A juzgar por las veintitrés cómodas cocheras, las amplias caballerizas que se asoman graciosamente desde el fondo del jardín, las deportivas canchas de tenis, increíble piscina, acogedora estancia, catorce hermosas habitaciones con vista exterior, cuatro cuartos de servicio integrados y cárcel particular, todo esto enmedio de un ambiente campirano de exclusiva tranquilidad, uno podría asegurar que esta fortuna es el resultado de mucho sacrificio y de mucho trabajo a lo largo de todo un sexenio.

(Entra José. Sorprendido... en actitud de galán maduro.)

José: ¡María Magdalena!

MM: ¡José Pepe!

José: ¿Qué haces en esta casa?

MM: En el nombre del cielo te pido posada.

José: ¡Aquí no es mesón! ¡Sigue adelante!

MM: Mi nombre es María y el tuyo José.

José: ¡Eso ya lo sé! Te tengo que correr.

MM: No seas inhumano. Vengo de coger...

José: (*Bajando la guardia.*) Y como es que de noche andas tan solita.

MM: Porque la clientela me lo solicita.

José: (*Con desprecio.*) Eres peor que un tunante.

MM: (*Cachonda.*) Mejor dame mi calmante.

José: ¡Bueno, ya! Explícame inmediatamente qué haces en esta casa.

MM: Recibí una llamada de tu mujer.

José: ¿De mi mujer?

MM: (*Villana.*) Así es. La mismísima señora de Jesús, María y José me llamó para que viniera con toda urgencia.

José: ¿Acaso te dijo para qué te necesitaba?

MM: (*Con intención.*) No... ¡Ah, sí! Creo que era algo referente a tu hijo... (*Malévola*) Algún servicio...

José: ¿Mi hijo? (*Pausa.*) ¡No estarás pensando en...!

MM: (*Retadora*) ¿¡En qué!? ¿Acaso te importaría mucho después de que me abandonaste aquella noche en el antro de Jeremías? Ya lo habías olvidado, ¿verdad? ¡Pues sabe bien que yo no! Y te advierto una cosa José Pepe, el destino ha querido unirnos de nuevo y quizá sea esta vez yo la ganadora. No siempre vas a reír con el poder de tu dinero y tus sucios negocios madereros. No siempre va a haber un Fobaproa que rescate tus cagadas financieras.

José: ¡Jesús, María y yo! ¡Basta de calumnias! ¡Miente López Obrador!

MM: No José Pepe, a veces los ricos también ríen.

José: Bien sabes que sólo basta con una orden mía para que seas echada al arroyo al que perteneces y del que nunca debí sacarte. ¡Perdida!

MM: ¿Perdida? ¡Si vieras lo que me encontré...!

(*Se escucha en el interfón la voz de María.*)

María: (*en off*) ¿José? ¡Aquí está Rosario Green! ¿La hago pasar?

José: (*Hablando al interfón. Aterrado.*) ¡Sí! ¡Pásala al estudio! Ahí hay unos comics muy buenos de Mickey Mouse... ¡a ver si aprende historia!

MM: (*Decidida. En crescendo.*) ¿Me quieres decir entonces qué vas a hacer para impedir que yo le muestre a tu familia y a la Organización de las Naciones Unidas esto?

(Saca con vigor de su bolsa un vestido rojo que tiene una pegajosa y exageradamente voluminosa mancha de semen.)

(Música estridente. María Magdalena sonríe malévolamente durante algunos segundos a la cámara mientras que José se muestra turbado e indefenso. Sostienen sus reacciones, mientras que la música sube de intensidad. Fin del primer capítulo. Cortinillas de salida y de entrada al segundo capítulo.)

Capítulo segundo

Escena primera

(En la sala, se encuentra sentada María Magdalena. Lee el periódico con los pies sobre la mesa. Sigue con la venda en la cabeza. Se muestra relajada. Carga siempre su bolsa con el vestido adentro.)

MM: *(Deja de leer. Suspira.)* ¡Noviembre de 1999! ¡Quién lo iba a decir! Hoy se cumple un año que llegué a esta casa. Sí, un año de sacrificios y sinsabores soportando a las pinches viejas estas y al infame de José Pepe. *(Soñadora.)* Un año también de conocer a Cristo... y no lograr todavía darle ningún servicio. Este chavo trae algo raro... *(Se escuchan unos silbidos.)* ¡Es Cristo! Déjame ponerme los tacones porque no me gusta que me huelan las patas.

(Entra Cristo quien la saluda con cortesía.)

Cristo: María Magdalena, ¿Cómo estás?... *(Mira la venda.)* Pero, ¿Qué te pasó?

MM: Ah, nada... una piedrita de nada...

Cristo: ¿Cómo que una piedrita?

MM: Pues ya ves, por decir en la manifestación que me parecía muy bueno para nuestra democracia que hubieran ciento catorce precandidatos a presidente... y ni un cabrón que me defendiera, chingao.

Cristo: *(Indignado)* ¡Pero cómo dices eso! ¡Yo sí te hubiera defendido!

MM: *(Con naciente ilusión.)* ¿De veras lo hubieras hecho?

Cristo: Por supuesto. "Aquel que esté libre de opinión que lance la primera piedra..." Pobrecita. Déjame curarte.

(Se escuchan coros celestiales. Le acerca su mano y MM siente el profundo amor que hay en Cristo. Se quita la venda y se da cuenta de que está curada.)

MM: *(Sin dar crédito.)* Pero... ¿te das cuenta de lo que has hecho?

(Entra, como es su costumbre, de manera intempestiva Mamá Anita.)

Santa Ana: ¡Por supuesto que me doy cuenta de lo que hizo!

MM y Cristo juntos: ¡Mamá Anita!

Santa Ana: ¡Ay, ya déjense de tonterías! ¿A quién esperaban? ¿A Isela Vega? (A Cristo.) ¿Se puede saber qué estás haciendo?

Cristo: Milagros.

Santa Ana: ¡Pues precisamente es lo que no quiero que hagas! ¿Qué va a decir la servidumbre? ¿Que mi nieto es raro?

Cristo: Por mí la servidumbre puede decir lo que quiera...

Santa Anita: ¡Tú, María y José! ¡Cómo has cambiado en un año! Sin duda alguna es por la mala influencia de ésta...

MM: ¡Ay, por Dios, Manita!

Santa Anita: ¡Mamá Anita, si me hace usted el favor! En cuanto a ti, jovencito... que sea la última vez que te sorprenda haciendo milagritos. ¡Y cuidado te vuelva a ver caminando sobre las aguas de la alberca!

Cristo: (Con fastidio.) Sí...

Santa Ana: Ya la semana pasada te sorprendí multiplicando el pan bimbo y lo peor es que eran puras tapas.

Cristo: Ya no había...

Santa Ana: Ese es problema de tu padre, quien mucho trabaja y se esfuerza para proporcionarte este hogar, que aunque ostentoso, es honrado. Y ahora hijito, retírate por favor que quiero hablar con la chapoya esta.

(*María Magdalena y Cristo intercambian miradas. Cristo sale. Santa Ana gélida.*)

Santa Ana: ¿Cuánto?

MM: ¿Perdón?

Santa Ana: ¿¡Cuánto!?

MM: No la entiendo.

Santa Ana: Claro que me entiende, pues le estoy hablando en el único idioma que usted comprende: el de los portafolios de inversión, resultados mínimos del *Dow Jones* y las tasas porcentuales a la baja. Así que ¡cuánto!

MM: (Sorprendida pero decidida a hacer negocio.) Pues mire. Si lo quiere de a perrito cobro dos mil. Las cadenas y látigos, por ejemplo, ya generan un aumento, por no hablar del guagüis que puede hasta duplicar la tarifa...

Santa Ana: ¡No entiendo nada de lo que está hablando! Me refiero a la cantidad que usted desea para salir de esta casa de la que no entiendo por qué raros sortilegios, no se ha ido de una vez por todas.

MM: ¡No Manita, no! Lo que usted me pueda pagar nunca será suficiente ni podrá igualar la cantidad que yo pueda obtener por mis propios medios. (*Se levanta.*) Tenga por seguro que lo que yo pueda sacar, no lo voy a sacar de usted. Yo cojo, no plancho.

Santa Ana: (*Indignada. Al borde del soponcio.*) ¡Es usted...! Una... una... ¡Una Salinas Pliega!

MM: (*Aparte.*) ¡Ay! ¡Tampoco es para tanto!

(*Mamá Anita sale llorosa. María Magdalena disfruta su triunfo y se dispone a salir de la sala. Cuando está por hacerlo, entran María y José. Magdalena los mira con altivez y burla al mismo tiempo.*)

MM: (*A María.*) Adiós, señora. Yo sé que usted está molesta conmigo porque todavía no cumplo con su "encarguito", pero en esas ando.

María: (*Cortante.*) Si ya terminó usted...

MM: Sí, ya terminé. Con permiso, señora. (*Melosa.*) Adiós Josecito... Por cierto, qué hijo más difícil tienen. Pasamos cuarenta días en el desierto y ni empeyotado pude tentarlo para que me tentara.

(*Sale. Quedan solos María y José. Mientras María Magdalena se va, José le mira el trasero.*)

Escena segunda

María: ¿Lo ves?

José: Hombre, claro.

María: ¿Y no dices nada?

José: Se queda uno sin palabras.

María: ¡Es horrible!

José: Hombre, tanto como horrible...

María: ¿Cómo te atreves a dudarle? Yo sólo quería salvar a nuestro hijo. ¡No pretendía yo que una... cuatro letras, fuera a instalarse a vivir en nuestra casa ¡desde hace un año!

José: (*Justificando.*) Bueno, mujer, también la UNAM tiene cuatro letras y no por ello hay que abandonar el semestre.

María: Preferiría mejor que se fuera. No importa que mi hijo sea...

José: ¡Cállate! No lo digas jamás. Las paredes oyen.

María: ¿Qué paredes? ¿Beatriz Paredes?

José: (*Alarmado.*) ¿La licenciada estuvo aquí? ¡Me han descubierto! (*Al intercom*) ¡Que no saquen los cadáveres de las cajuelas! ¡Que reforesten la lacandona rápido! ¡Que no se descubra que vendimos aguas negras para los frutsis de los desayunos escolares! ¡Me cago en Dios!

María: ¡José, no blasfemes!

José: Mis intereses económicos están muy por encima de la salvación eterna. Mis aspiraciones políticas y nasales se perderían. ¡Mi honor y mi prestigio!

María: (*Burlona.*) ¿Tu honor y tu prestigio? ¡Por favor, José! (*Hi-riente.*) ¡Tú nunca dejarás de ser un carpintero mediocre, un arribista! Y además, ¡poco hombre que no pudiste ni embarazarme y que abandonaste la farmacoterapia por autoinfusión cuando lo único que tenías era un déficit eréctil! ¡Hazte payán! ¡Epigmeo! ¡Tevezteco! ¡Nuevo rico!

José: Nuevo rico y todo, bien que has disfrutado de mi fortuna.

María: ¿No lo merezco por el simple hecho de ser la madre virgen de mi hijo? ¿Virgen concebida en misterio y aceptada como dogma en 1862? ¿Eh? ¿No me lo merezco?

José: ¿Aunque se me considere uno de los más despiadados talabosques del país? ¿Aunque haya declarado en quiebra las madereras de la Huasteca para que las rescatara el Fobaproa? ¿Aunque las joyas que usas las paguen los cientos de niños chiapanecos que dejan sus vidas en los aserraderos? ¿Aunque tus viajes, tus vestidos y tus coches hayan costado la vida de los cientos de indígenas arrasados para construir los campos de golf?

María: (*Después de una pausa.*) Basta ya, José. Yo soy tu esposa y como dice Paulina Castañón: Las mujeres mexicanas nunca les preguntamos a nuestros maridos de dónde sacan el dinero.

José: (*Pausa.*) Aquí el problema no es el dinero. El problema es tu hijo. Bien sabes que cargaremos toda la vida con la vergüenza de que sea un...

María: ¡Calla!

José: Tienes razón. Debemos callar y hacer callar a los que lo descubran.

María: ¿Nunca podremos aligerar el peso de nuestras conciencias?

José: ¿De nuestras conciencias? No quisiera recordarte que bien podías haber evitado todo este embarazoso asunto si tuvieras un poco de bioética y te hubieras fijado cómo venía desde que nació.

María: ¿Desde que nació? ¡Ay, por Dios, José! Era el año 68 y yo estaba muy ocupada viendo las olimpiadas. Todo México era una fiesta, acuérdate.

José: Sí, me acuerdo que estabas entretenida. Ni siquiera te enteraste que Gustavo Díaz Herodes, ordenó la matanza de los inocentes.

María: No me acuerdo bien. ¿Hubo una matanza? Yo de lo único que me acuerdo es que el "Tibio" Muñoz ganó una medalla y que el

maratón pasó por Amsterdam. Ahí iba ese negrote Abbebe Bikila... ¡No me iba a andar fijando si venía entero o chueco o qué...!

José: No quisiera recordarte que el 2 de octubre no se olvida.

(Música de arpa "para recordar". Se oscurece el escenario. Como un flash back, en la pantalla aparece un video de las olimpiadas de México 68, intercaladas con imágenes de María pariendo. Al término de la transmisión, pasamos a la recámara de Cristo.)

Escena tercera

(Inicia la acción. Cristo está en su recámara con su tía Lía. Ella se arregla las uñas o se peina. Lleva una bolsa de plástico de una zapatería. María Magdalena estará rondando la escena.)

Cristo: (Mismo juego anterior de sus acciones físicas.) ¿Sabes, tía? Cuando todos los hombres y mujeres se amen sin tapujos y sin prejuicios el desnudo artístico pasará a la historia..

Lía: Mmh...

Cristo: Entender la dualidad de la vida, el bien y el mal, la luz y la obscuridad, el PRI y el PAN, le daría un respiro a la indefinición de la izquierda, ¿no crees?

Lía: Ajá...

Cristo: Claro que nada de esto es fácil. ¿Cómo se podría lograr?

Lía: "Aceptarse en la infinita y maravillosa realidad de tu propio ser te permitirá extender las alas para emprender el vuelo." (Antes de que Cristo le pregunte "¿Quién lo dijo?") Lo leí afuera del metro, junto a uno que decía: "Déjalo ir. Si no es tuyo jamás regresará y si es tuyo, ya te chingaste".

Cristo: (Risueño) Tía...

Lía: Por cierto, ¿Ya viste ese anuncio obsceno del papa que dice: "Déjalo que entre a tu vida"? (Por primera vez comprometida.) Hay que aceptarse, hijo. Y como dijo Goethe: "Tolerar es ofender. Lo que queremos es respeto."

Cristo: (Sin querer entender) ¿Cómo?

Lía: "La verdad te hará libre".

Cristo: ¿Quién dijo eso?

Lía: La Ibero. (Saca de la bolsa unos tacones dorados y se los ofrece.) Toma, úsalos. No le andes quitando los suyos a tu mamá.

Cristo: (Sorprendido.) ¡Pero, tía! ¿Tú sabes que yo soy?...

Lía: (Le tapa la boca.) Ese es muy tu pedo.

(Al cambio de escena miramos, en la sala y junto al piano, a María y Santa Ana. María toca y canta "Un viejo amor". José lee el periódico.)

Escena cuarta

(Aparece María Magdalena.)

MM: ¡José Pepe!

José: (Con odio y deseo al mismo tiempo.) ¡Ah! Eres tú...

MM: Quiero decirte que lo sé todo.

José: ¿Terminaste acaso tu posgrado en filosofía?

MM: No. La verdad sobre ti. He descubierto todos tus grandes secretos.

José: (Nervioso) ¿Todos?

MM: ¡Absolutamente! Y te quiero decir que no me importan. Sólo necesito uno de ellos. Hace un año, cuando llegué a esta casa, venía decidida a apropiarme de tu fortuna y me dediqué a buscar cualquier pista para chantajearte. Entonces me enteré de tus "gracias".

José: No sé a que te refieres.

MM: ¡No te hagas el Zabludovsky! Sé muy bien de tus corruptelas. Tengo pruebas fehacientes de que eres prestanombres de Raúl.

José: (Tomándola del brazo y llevándola al estudio.) Sólo le presté, por amistad, cien millones de dólares. Iba a invertir en obras de beneficencia...

MM: ¡No me digas! ¿Y el rescate del Fobaproa?

José: Lo único que hice fue seguir los prudentes consejos de Memo y Manuel...

MM: ¿Y los financiamientos para combatir al EZLN?

José: Mis clientes se quejaban de que no podían cortar su leñita en paz...

MM: ¿Y los puros que usas con tus amiguitas?

José: Siempre me ha gustado el tabaco con aroma fuerte.

MM: ¡Eres un cerdo!

José: ¡Y tú una vulgar becaria!

MM: ¡Sí, pero no del FONCA!

José: ¿Cuánto quieres?

MM: (Cambia de actitud.) Antes quería tu dinero...

José: ¿Y ahora?

MM: (Sórdida) Tu destrucción. (Pausa.) Despidete de tus ambiciones políticas, José Pepe. Acabo de ingresar al Internet mi reporte sobre tu hijo.

José: ¿Cómo te has atrevido? ¿Por qué lo hiciste?

MM: Por lana, José Pepe, ¿Por qué otra cosa iba yo a vender mi integridad personal? (Triunfante) Ahora todo el mundo se podrá enterar de que Cristo, el hijo único de don José de Jesús, María y José de Nazareth... ¡es homosexual!

José: (Después de una larga pausa reacciona.) ¿Homosexual? ¿Homosexual, dijiste? (Con burla.) Cómo se nota que respondes a la imbecilidad de las de tu género. (Comienza a reír cada vez más estrepitosamente.) ¿Homosexual? ¡Ja, ja, ja! ¡Homosexual! (Se detiene. Con autoridad.) ¡Ojalá fuera homosexual!

(Corte súbito a la recámara de Cristo. Lía lo toma por los hombros. Cristo lleva ya puestos sus tacones dorados.)

Lía: ¡Ay, hijo! Si al menos hubieras sido homosexual...

Cristo: Así es tía... aunque fuera homosexual...

(Corte súbito a proscenio en donde están María y Mamá Anita.)

María: (Se enjuga las lágrimas con un pañuelo.) ¡Ay, madre! No sabes cuánto he sufrido por la condición de Cristo...

Santa Ana: (Compasiva.) Te entiendo hija, te entiendo. ¡Si el Señor me hubiese mandado aunque fuera un nieto homosexual!

María: ¡Qué diferente y tranquila sería nuestra vida, mamá!

(Corte a la sala con José y María Magdalena.)

José: ¡Como lo oíste, Magdalena! ¡Ojalá fuera maricón!

MM: ¿Tons no es puto?

(María Magdalena sostiene la reacción de sorpresa unos segundos. Corte. Fin del segundo capítulo. Cortinillas.)

Capítulo tercero

Escena primera

(Música de bar como fondo. Nos encontramos en el "Cabare-tote" que es, por supuesto, el mismo Bar El Hábito. Son las navidades del año 2000. Hay fiesta de disfraces. Los personajes aparecerán vestidos de la siguiente manera: María de Virgen María; Mamá Anita de Legionario Romano; José de San José; Cristo de bailarina; María Magdalena de Diablo y la Tía Lía de Arcángel. Por entre el público, siempre seguidos por la cámara, entran María Magdalena y Cristo.)

Cristo: ¿Cómo podré agradecerte María Magdalena todo lo que has hecho por mí en este año de amistad tan estrecha?

MM: *(Para sí.)* No tan estrecha como yo quisiera, pero, en fin...

Cristo: Es una lástima que no nos hayamos acercado más desde el primer momento que nos conocimos, cuando hace dos años llegaste a la casa.

MM: Así es, han pasado ya dos largos años...

Cristo: Sí. Dos años. Yo tenía treinta...

MM: Ahora treinta y dos, o sea, dos más...

Cristo: Claro. Estamos estrenando milenio.

MM: O sea que nos conocimos en el 98.

Cristo: Pues sí. 2000 menos 2 nos da 1998. Muchas cosas han pasado en estos dos años.

MM: Y en el último más.

Cristo: Como qué, por ejemplo...

MM: Cada vez me siento menos propensa a decir chinga... cabro... pute... malas palabras. En cuanto voy a decir algo malo, pienso en ti, siento como que algo se me atora... y me callo. Eso es algo que debo agradecerte Cristo Jesús.

Cristo: ¿Cristo Jesús? Nunca me habías nombrado así.

MM: Es que hasta ahora viene en el *script*.

Cristo: Me puedes llamar también Joshua.

(La tía Lía, sentada al piano, comienza a cantar. La canción habla del amor y la aceptación total. Conforme se desarrolla la canción, Cristo y María Magdalena hacen comentarios ad libitum, de acuerdo a la canción. La cursilería se asoma peligrosamente por ahí. Al concluir la canción, Cristo exclama entusiasmado.)

Cristo: ¡Claro! ¡Aquí es donde debo iniciar mi misión!

MM: *(Todavía aletargada por el enamoramiento.)* ¡Ay, papacito! ¿Ya vas a empezar otra vez con lo de tu famosa misión?

Cristo: ¿Pero qué no te das cuenta María Magdalena? Aquí, donde se reúnen las personalidades más disímbolas y más ambiguas, aquí te digo, debo iniciar mi cruzada por la redención de la diversidad. *(Con más bríos.)* María, ¡ven! ¡Acompáñame!

MM: ¿A dónde? ¿Qué quieres?

Cristo: *(Jalándola bruscamente.)* ¡Que me acompañes! ¡Necesito que me ayudes en algo!

MM: ¡Espérate hombre, no me jales tan gacho! ¡Vas a hacer que me gomite! *(Salen.)*

Cristo: ¡Que vengas, te digo!

MM: Perdóname, pero prefiero irme. No me pidas que me quede a tu lado. Es demasiado duro para mí. (*Cristo insiste.*) ¡No, por favor! No insistas. Prefiero irme a casa en donde meditaré sobre mi vida y mi destino. Ten. (*Le entrega algo.*) Te dejo estas pastillitas de éxtasis. Las puedes necesitar. (*Se va.*)

Escena segunda

Santa Ana: (*Entrando por el lado contrario. Con asco.*) ¡Agh! ¡Qué repugnante y qué desagradable es este lugar!

María: Aún no entiendo, madre, quién y por qué nos invitó a venir aquí con aquella misteriosa carta anónima, en la que se nos decía que íbamos a encontrar grandes sorpresas.

Santa Ana: No recuerdo nada más desagradable que cuando fuimos a las bodas de Canán, ¿te acuerdas? La novia ocultaba con trabajos su embarazo de cuatro meses, cuando menos, y terminó vomitando el pastel y la sidra sobre el rabino.

María: Mamá, por Dios...

(*Vuelve a cantar Lía.*)

María: ¿Pero ya te diste cuenta quién canta, mamá? ¡Es Lía!

Santa Ana: (*Aterrada.*) ¡No m'hijita, vámonos! ¡Eso sí que no lo puedo soportar! Ya se dice en el Libro de Sofonías: "Me las das o me las fías". Y yo no le fío ni al gallo de la pasión.

María: Tienes razón, madre. Presiento que en este laberinto de la soledad no encontraremos más que vicio y maldad. ¡Vámonos, madre! (*Salen.*)

(*Entrando por el otro lado, llega José, muy borracho.*)

José: Pinche vieja. ¡Pinche vieja! Finalmente me la hizo. Mandó a hacer una prueba del DNA de su asqueroso vestido para probar que ese semen era mío. ¡Qué poca madre! ¿Para qué? Para hundirme en la vergüenza ante mi familia. Ya que no pudo quitarme ni el dinero ni el poder, me quita el honor...

(*Llora abrazado de algún parroquiano. Por el micrófono se anuncia: "¡Y ahora, respetable público, prepárense a disfrutar de nuestro espectáculo de table dance. ¡Con ustedes, Joshua!". Comienza a sonar inmediatamente "Amor a la mexicana" con Thalía. Aparece Cristo, vestido de mujer quien realizará un número de table dance, justo enfrente de su padre quien no lo reconoce y a quien tampoco Cristo reconoce, por supuesto. José, cada vez más excitado, gritará delicados piropos tales como "¡Mamacita! ¡Quiero contigo!", etcétera. Al*

concluir el baile y sobre los aplausos, José se acerca a Cristo y lo obliga a seguirlo.)

José: ¡Ven acá güerita! (Comienza a jalarlo hacia el camerino.) Estás muy chula y quiero platicar contigo.

Cristo: (En su proverbial inocencia, no se da cuenta de las reales intenciones de José.) ¿Quiere platicar conmigo, buen hombre?... (Aparte.) ¡... es al que debo redimir!

José: (Al público. Sin escuchar a Cristo.) ¡Putos todos!

Cristo: (A José.) ¡Encantado! ¡Para eso vine a este mundo! Para escuchar a los seres que como usted necesitan una guía y un consejo...

José: (Perverso.) No nomás consejos, necesito...

Cristo: Vamos, vamos...

(Entran al camerino. La tía Lía, que ha observado toda la escena desde el piano, comienza a tocar una melodía triste y pausada. Sobre la música:)

Lía: Los extremos se encuentran. Las serpientes del bordón de Hermes se muerden la cola. Las hadas que hoy nacieron, mañana morirán gorgonas. El Minotauro, desangrándose, contempla impotente la huida de Teseo. Principio y fin. No hay redención sin dolor. Por mi raza hablará el espíritu.

(Continúa tocando el piano del mismo modo. La cámara se dirige, con notoriedad, a la recámara de Cristo. Se ilumina el set. Del camerino sale Cristo, vestido otra vez de hombre, abrazándose a sí mismo por los hombros y llega, meditabundo, hasta su cama. Se sienta.)

Escena tercera

Cristo: ¿Será así el camino de la redención? ¿Será acaso que ésa es la extraña misión que se me ha encomendado? ¿Puede ser un acto de amor a la vez un acto de odio? (Alza la mirada.) Señor: tú me has dado esta vida y a ti la he encomendado. Mándame una luz para alumbrar el sendero, Padre mío.

TRACK 10 (Gurubarbie.)

(Comienza a sonar la canción en sánscrito de Madonna. Por el lado contrario aparece Gurubarbie vestida con un mini sari. Mueve los brazos como la diosa Shiva.)

Gurubarbie: Dios te salve, Cristo, lleno eres de gracia.

Cristo: (Sorprendido) ¿Y tú quien eres?

Gurubarbie: ¡Yo soy Gurubarbie! (Medita.) Omnashigurubarbie... omnamashibarbie... (Retoma la anunciación.) Dios te salve, Cristo, lleno eres de gracia...

Cristo: Pero, ¿cómo es posible que tú estés en la sala y yo aquí y nos podemos comunicar...?

Gurubarbie: Es que soy inmaterial, intemporal y este foro es muy chiquitito. Mira, ven para acá. Acércate tantito. Observa cómo mi poder te logra desmaterializar a ti también. Ven acá al centro. (*Jesús se acerca.*) ¿Ves cómo funciona? Y ahora Cristo, escucha mis palabras...

Cristo: Perdóname Gurubarbie, pero mi tradición es la judeopróximamentecristiana...

Gurubarbie: No te preocupes. La mía también. Y te recomiendo que te cambies al hinduismo in-me-dia-ta-men-te. ¡Es mejor que vender *anway!* Cuando fui a la India quedé atrapada por el misticismo ancestral de sus modas. Además estaba un poco pasada de kilos y la disentería es buenísima para bajar de peso. Además también me acababa de pelear con Ken y quería reencontrarme con mi estilista interior.

Cristo: Ya entiendo...

Gurubarbie: ¿Qué es lo que entiendes si no me has dejado terminar mi misión?

Cristo: ¡Perdón!

Gurubarbie: (*Retoma.*) Dios te salve, Cristo, lleno eres de gracia. (*Lo mira con sospecha.*) El señor ya fue contigo. Bendito tú entre todos los seres y bendito el fruto de tu vientre Cristo. Así, sin coma.

Cristo: No entiendo...

Gurubarbie: (*Un poco enfadada.*) ¿Qué es lo que no entiendes?

Cristo: Tus palabras de sabiduría.

Gurubarbie: Lo único que te enseña la sabiduría es que las medias no son para siempre. A través de la sabiduría llegarás al conocimiento: sé un experto en ti mismo, pues tú eres el mejor tú que existe.

Cristo: ¿Y a través del conocimiento llegaré también a la libertad?

Gurubarbie: La libertad es no tener que combinar la bolsa con los zapatos.

Cristo: Gracias por tus palabras. Me hacen tener más confianza en mí mismo.

Gurubarbie: La confianza en sí misma es un vestido nuevo. Lo más importante es el valor que es depilarse las cejas sin chistar.

Cristo: ¿Y la templanza?

Gurubarbie: No exceder el límite de tu tarjeta de crédito.

Cristo: ¿Y la generosidad?

Gurubarbie: Regalar las revistas de modas del año pasado.

Cristo: ¿Y qué me dices de la paciencia?

Gurubarbie: Es hacerse el manicure.

Cristo: Gracias por tu bondad.

Gurubarbie: Nunca olvido lo afortunada que soy; igual podría haber sido morena. Y ahora, oh Cristo, me voy, y nunca olvides que el autoconocimiento es un espejo de bolsillo y la disciplina un ligero. Bye! (*Comienza a salir pero se detiene.*) ¡Ah! Te recomiendo el predictor. ¡No falla!

(*Desaparece súbitamente.*)

Cristo: ¡Espera! Aún necesito saber más cosas. (*Es inútil. Se ha ido.*) Quisiera saber por qué me ha dicho tales palabras que... (*Siente una molestia en el vientre y tiene un mareo. Al recuperarse comienza a tomar conciencia de lo que sucede. Comienza diciendo muy bajo e irá en crescendo:*)

Cristo: No, no, no puede ser. No, por favor. No. No. ¡No! (*Sale corriendo de su habitación. Oscuro y fin del Tercer Capítulo. Comerciales.*)

TRACK 11 (*Magdalena sola.*)

Capítulo cuarto

Escena Primera

TRACK 12 (*Cristo peluca.*)

(*Durante los comerciales, la gente del staff puede cambiar la escenografía, preparando la escena del hospital que será la segunda de este capítulo. Al regresar a la "transmisión" la primera escena se desarrolla con la prevista del coche. Ahora es Cristo quien maneja a toda velocidad. Han pasado tres meses desde que terminó el capítulo anterior.*)

Cristo: (*Manejando desesperado. Lloro con angustia.*) Ojalá encuentre a mi tía Lía en su casa de Cuernavaca. (*Mímica de curva pronunciada y sonido de rechinado de llantas.*) Tengo que hablar con alguien. (*Otra curva y nuevos rechinos.*) Han sido ya tres meses de soportar en soledad esta angustia y cargar con el peso de mis presentimientos. (*Una curva más.*) Ella es la única que sabe aconsejarme. (*Alza la vista al cielo y no la baja hasta que se indique.*) ¿Qué debo hacer, Señor? ¡Por favor, escúchame! (*Con la vista siempre al cielo, dennota gran sorpresa.*) ¡Oh, Padre, gracias por escucharme! ¡Te veo con toda claridad! ¡Dime qué debo hacer!... ¿Eh?... ¿Qué?... ¿Cómo? ¿Que mire hacia el frente porque viene una curva muy pronunciada? (*Mira hacia el frente y se aterra. Suelta el volante y se cubre el rostro.*) ¡Nooo...! (*Ruidos de choque y volcadura. Oscuro. Sire-*

nas de ambulancia. Con el seguidor se puede iluminar todo el espacio con movimientos rápidos para crear la sensación de caos. En este semi-oscuro, Cristo ocupará su lugar en la cama del hospital. Tiene sondas en la nariz. Todos los demás personajes, menos María Magdalena, rodearán la cama.)

Escena segunda

María: (Tomándole la mano a su hijo. Le canta:) "El día que deje de salir el sol y la luna deje de alumbrar, ese día te dejaré de amar" (Etcétera.) ¡Ay, hijo de mi vida! ¡Gracias a Dios estás bien!

Santa Ana: (Del otro lado.) Así es mi'jito, gracias a Dios.

María: Y no sólo tú estás bien, sino además... (Con ternura le toca el vientre.) mi nieto. (A José.) ¡Nuestro nieto, José!

José: ¡María, por favor! ¡Esa cosa no puede ser mi nieto!

María: ¿Cómo te atreves a decir eso, José?

José: Eso no es normal, ¿Qué no lo entiendes? ¿¡Qué no ves que es el hijo de un hermafrodita!?

(Entra súbitamente María Magdalena y se queda petrificada al saber la verdad. Todos la miran.)

María: (Con valor.) Así es, señora. Como lo ha escuchado. Ahora se descubre el velo fatal de nuestra existencia. Mi hijo es hermafrodita, así que ya puede empezar a escribir su libro, llamar a un gran jurado o subirlo al Internet. ¡Haga lo que guste con nuestra intimidad!

José: ¡María, cállate! ¡Ahora menos que nunca se puede saber nuestro secreto! ¡No ahora que he logrado ser candidato a presidente por el Partido Verde Ecologista!

María: ¡Me importa un rábano tu candidatura! Ahora lo único que me interesa es la salud de mi hijo.

Santa Ana: ¡Y de mi bisnieto!

José: ¡Usted no se meta!

Santa Ana: (Indignada.) ¡Jesús!

Cristo: (Intenta levantarse.) ¿Eh...? (María lo acuesta de nuevo.)

María: Tú tienes la culpa, José, por haberme negado la posibilidad de amar y de educar a mi hijo tal y como Dios me lo envió.

José: ¡Yo no tengo la culpa de nada! La culpa la tiene tu hermana Lía por meterle ideas raras a nuestro hijo en la cabeza.

Lía: ¡Yo no tengo la culpa! (Refiriéndose a María Magdalena.) La culpa la tiene esta mujerzuela que ha querido aprovecharse de todos ustedes y que además usa un perfume asqueroso que apesta a orines de conejo. (Estornuda.) ¡Achú!

Santa Ana: Jesús...

Cristo: (Intenta incorporarse.) ¿Eh...? (*María lo acuesta de nuevo.*)

MM: ¡Oiganme, no! ¡No me quieran echar a mí la culpa de nada! (*Refiriéndose a Mamá Anita.*) La culpa la tiene esta vieja por no permitirle a nadie vivir su vida como mejor le plazca. ¡Quién sabe cuántos pinchos traumas se cargue la desgraciada!

Santa Ana: (Dolida.) ¡No, fíjese que no! ¡A mí no me puede echar la culpa por estar traumada! (*A María.*) ¡La culpa la tienes tú, María!

María: (Sorprendida.) ¿Yo? ¡Jesús bendito!

Cristo: (Intenta levantarse de nuevo.) ¿Eh...? (*María lo vuelve a acostar.*)

Santa Ana: ¡Sí! ¡Es tu culpa, María! (*Cuenta con la atención de todos. Poco a poco se decide a hablar.*) Yo no quería ser lo que soy ahora. Yo quería vivir mi propia vida. Yo hubiese querido ser como lo eres tú ahora, Lía...

Tía Lía: (Conmovida.) ¿Mamá?...

Santa Ana: Sí, pero las cosas no siempre son como una quisiera. Cuando me enteré de que mi nieto, mi amado Cristo, había nacido así, hermafrodita, pensé que era un castigo que el cielo me enviaba porque yo en realidad... siempre estuve enamorada de Angélica María...

Todos: (Incluido Cristo que intenta levantarse.) ¿Qué? (*María acuesta a su hijo.*)

Santa Ana: Sí. (*Con ilusión.*) Todas las tardes iba al cine a mirar su carita regordeta que me cantaba desde la pantalla: (*Canta con un hilo de voz.*) "Anita sólo vive para mí". Ustedes no saben el tormento que era para mí ver al insoportable de César Costa con sus ridículos suetercitos de cocoles o al infame de Enrique Guzmán besándola a cada rato. ¡Cómo lo odiaba! ¡Siempre le pedía a Dios que le mandara un castigo horrible! Y ya ven, sí me hizo caso: le nació Alejandra Guzmán. Y un buen día, cuando todo el pueblo me señalaba como la solterona o la lesbiana, recibí en un sueño un mensaje de Dios que me decía: "Llegará a ti una Angélica María". ¡No se pueden ustedes imaginar la emoción y la alegría que sentí! ¡Por fin! ¡Después de tantos años de fiel amor! ¡Después de tantos años de espera iba a llegar a mi vida Angélica María! (*Con odio a María.*) ¡Pero llegaste tú, pendeja! ¡Tú! (*Con las manos hace un gesto de alitas.*) ¡Una Angélica María! ¡Por tu culpa me tuve que meter al clóset! ¡Cambié las espuelas por los tacones! ¡Desgraciada! (*Se trepa en la cama y pisando a Cristo, ataca a María. Todos las separan, menos María Magdalena quien saca de su bolsa un cámara de video y toma la escena.*)

Tía Lía: ¡Alto! ¡Alto! ¿Qué nos está pasando? ¿En qué nos hemos convertido? ¡Nos comportamos peor que bestias!

Santa Ana: (*Avergonzada.*) Tienes razón hija. Perdón. Perdón a todos. No sé lo que me pasó. Perdóñenme. Fuí una loca.

María: (*Reponiéndose.*) Aquí lo único importante es saber si mi hijo y mi nieto están bien.

José: ¿A qué te refieres?

María: Como no sabemos quién es el padre...

Tía Lía: El médico dice que tiene un embarazo de tres meses. ¿Saben ustedes en dónde estaba su hijo hace tres meses?

Santa Ana: (*Recordando de pronto.*) ¡María! Hace tres meses estuvimos en ese inmundo lugar: el *Green River*.

María: Por dios, mamá. Mi hijo sería incapaz de ir a un lugar así.

(*Al escuchar estos parlamentos María Magdalena y José se voltean avergonzados.*)

María: ¿Pasa algo, José? ¿Sabes algo de esto?

José: Eh... no, no. Es sólo que hace tres meses visité un lugar como ese que dicen, aunque no recuerdo el nombre... y ahí... bueno, yo estaba muy borracho y... ¡soy hombre!...

María: ¿Y?...

José: Tuve relaciones impropias con una mujer. No fueron relaciones sexuales en sí. Yo las llamaría solamente impropias. No creo estar cometiendo perjurio al decir esto. Pero además... ¡No, no! Sería imposible. ¡Era una mujer auténtica! (Ríe tontamente.) ¡No puedo ni pensar en esa posibilidad!

Santa Ana: Pero dime una cosa, ¡réprobo! No habrás usado condón, ¿verdad?

José: ¡No Mamá Anita, por supuesto que no!

Santa Ana: (*Descansa.*) ¡Ah, menos mal! Yo pensé que habías pecado...

MM: ¿¡Pero no le importa que el hombre que duerme con su hija tenga relaciones fuera del matrimonio y no use condón!?

Santa Ana: Mire...señora, el riesgo de muerte es parte indisoluble del sacramento sexual.

María: (*Cortando la discusión*) Creo que, dada la edad y la buena salud de mi hijo, no tenemos por qué preocuparnos de quién sea el padre. (*Acaricia la cabeza de su hijo.*) Lo importante es que estás bien y estás a mi lado. Ahora comprendo, hijo mío, qué mal te he hecho al no quererte tal y como fuiste enviado al mundo. ¡Qué vagos y qué absur-

dos eran mis temores por tener un hijo hermafrodita! ¡Sí yo te amo así como eres! Es más, te amaría igual aunque tuvieras branquias. (*Muy tierna.*) Mi amor, mi chiquito, mi trilobite angiospermo, mi bolita monocotiledónea.

José: (Con burla y desesperación.) Muy tierna la escena, pero ¿se puede saber qué va a pasar con mi carrera política cuando se entere el mundo de todo esto? ¡Porque se va a enterar, ténganlo por seguro! (*Refiriéndose a Magdalena.*) No nos olvidemos que aquí está esta mujer.

MM: (Acercándose.) Por mí no se preocupen. Nada saldrá de mi boca. (*Saca de su bolsa la cámara de video y se la entrega a José.*) No diré nada. Yo no haría nada que afectara al hombre... o a la mujer que yo amo.

Todos: ¿Cómo?

José: (Loco de celos, aunque conteniéndose.) ¿Cómo que lo amas! ¿Lo amas? ¿Cuánto te dio? ¿Cuánto te pagó? ¡Le doblo el precio!

MM: (Serena.) José, déjame decirte algo: Eres un pendejo.

(*José, insultado y frustrado, se aparta de ella.*)

MM: (A María.) Así es, señora. Estoy segura que le asombran mis palabras, pero digo la verdad. Mi mejor yo lo he encontrado a su lado.

María: (Comprendiendo. Mística) ¿Será entonces este el mensaje de Dios, al enviar a su hijo hermafrodita? ¿La redención de todos los hombres y todas las mujeres del mundo?

José: (Necio.) ¡Ay, por Dios María! ¡Deja de decir estupideces! ¿Qué no entiendes que Dios es hombre? ¿Te imaginas el caos universal si el mismísimo Dios fuera hermafrodita? (*Pausa.*) ¡Pero aquí lo que más importa es la elección presidencial!

María: Aquí lo que hay que decidir es qué vamos a hacer con el bebé cuando nazca.

Tía Lía: (Después de una pausa.) Bueno, en todo caso habría que preguntarle a Cristo si quiere que su hijo nazca. (*Pasmo general. A Cristo.*) Sobrino, ¿Quieres que tu hijo nazca?

María: Lía tiene razón. Hasta yo, en la Biblia, tuve un minuto de duda.

Cristo: Yo no tengo ninguna duda. Sé perfectamente lo que voy a hacer.

(*Salen todos. Se prepara la siguiente escena.*)

TRACK 13

(*Están todos en la sala cuando aparecen María Magdalena y Cristo. Ella lo sostiene en brazos. ...El viene pálido y lánguido.*)

José: ¿Qué te pasa, hijo? No has estado aquí para celebrar mi triunfo... (Cristo no hace caso. No tiene fuerzas. Lía dice como sin nada:)

Lía: Uy, tiene una cara de recién abortado que para qué te cuento...

María: ¡Pero hijo...! ¿Lo hiciste?

Santa Ana: ¿Te atreviste?

Cristo: (Dice lentamente.) Sí.

José: (Siempre estúpido, sin entender.) ¡O sea que qué...!

Santa Ana: ¡Ah, no! ¡Eso sí que no, señorita...jovencito! ¡Eso sí que no!

MM: ¡El aborto fue su decisión!

Santa Ana: ¡Usted se calla! Eso es lo último que yo hubiera permitido en mi familia.

Tía Lía: ¡Bueno, pero veamos la parte clínica, mamá! No sabemos qué tan bien se pueda desarrollar un embarazo en un cuerpo hermafrodita. A lo mejor su vida corría peligro.

Santa Ana: ¡Eso no importa! ¡Yo defiendo al feto aun a costa de la vida de los demás!

Lía: ¡Insisto en que fue su decisión! ¡Es su vida privada! ¡Nadie tiene derecho a meterse en la vida privada de nadie!

Santa Ana: ¡Ja! ¡A buena hora me vienes con eso!

José: ¡Me tenía que pasar esto a mí, ahora que soy presidente y México tiene un futuro verde!

Santa Ana: ¡Esto va más allá de cualquier consideración! Yo no perdí mi vida entera metida en el clóset para que este... monstruito se saliera con la suya.

José: (Sigue en su discurso. Para sí.) ¡Me van a convertir en el mártir de la ecología!

Santa Ana: (Al vuelo.) ¡Eso es! ¡Eso es! ¡Un mártir! ¡Hagámoslo un mártir! ¡Sí! (Comienza a gritar como enloquecida.) ¡Crucifixión! ¡Crucifixión!

María: ¡Pero mamá! ¡Es tu nieto!

José: ¡Tiene razón Mamá Anita! ¡Una crucifixión es lo que necesitamos! ¡Crucifiquemos al batracio este!

MM: ¡Cómo se atreven! (A Cristo.) ¡Cristo! ¡Defiéndete! ¡Di algo!

Cristo: Todo está escrito.

Santa Ana: ¡Crucifiquémoslo! ¡Así acallamos todas las dudas! ¡Ah! Pero antes de crucificarlo, ¡que lo operen! ¡Que le arreglen sus cositas! ¡Sí! ¡Bisturí ardiente en el sitio de su pecado!

(Todos se colocan batas y tapabocas de cirujanos y se lanzan a la cama, cubriendo completamente a Cristo. Mientras lo operan.)

José: ¡Eso! ¡Eso! Así nunca se dirá que don José de Jesús María y José tuvo un hijo raro.

MM: ¡Esto es una locura! ¡María! ¡Diga algo!

María: *(Como espirtuada.)* ¿Verdad que te vas a ir al cielo mi'jito?

MM: ¡Cristo, por favor!

Cristo: Perdónalos, no saben lo que hacen.

(Entre todos prepararan la crucifixión en la cama.)

MM: ¡Esperen! ¡Esperen! Podemos hacer un cambio. Hay un reo por el que podemos cambiar a Cristo. ¡Se llama Pinochet!

Santa Ana: ¡No, no! ¡Queremos a éste!

José: Sí, este es mejor. ¡Que muera el anfibio!

(Crucifican a Cristo. ...Este exclama.)

Cristo: Padre, Padre, ¿Porqué me has embarazado? *(Pausa.)* En tus manos encomiendo mi diario íntimo. *(Muere.)*

TRACK 14 *(Crsito, María y José... Riendo.)*

Mónica Lengüinsky: *(Exultante.)* ¡Corte! ¡Corte! ¡Oh, yes! ¡Super!

(Todos los personajes se acercan a ella contentos.)

José: ¿Quedó todo bien?

María: ¿Hubo cosas buenas para el programa piloto?

Mónica: ¿Programa piloto? Perdón, pero esto no fue ningún programa piloto. Ya todo se ha grabado y se ha enviado vía satélite a mis estudios de Nueva York en donde en este mismo instante se está haciendo la post-producción.

José: ¿Cómo que la post-producción? ¿A qué se refiere?

(Gritos y reclamos ad libitum.)

Mónica: *(Grita.)* ¡Oh, bueno, ya! Todos ustedes se acaban de chingar. La televisión musulmana me pagó muchísimo más dinero de lo que me ofrecieron los de la BBC. ¡Así que no me estén molestando!

(Todos reanudan el ataque verbal y sobresale la voz de José quien tranquiliza a su familia.)

José: ¡Es una pena, señorita Lengüinsky, que su pastonovela estará incompleta! ¡Qué pena que no le hayamos podido dar todos los detalles!

Mónica: *(Intrigada.)* ¿Detalles? ¿A qué se refieren con eso? ¿Cuáles detalles?

(A continuación cada uno de los personajes sacará nuevas historias a colación, mientras que la Lengüinsky se mostrará cada vez más desesperada. Prontamente la situación habrá cambiado radicalmente.)

José: Yo por ejemplo, no le he dicho —y por lo tanto no quedó grabado— lo que hago con los fornidos masajistas en los baños de vapor.

(Los demás entienden el juego.)

Santa Ana: Y yo tampoco le he platicado que cuando me junto con mis amigas del thé, entre todas nos plisamos el *fouillard*. *(Hace una seña obscena.)*

Cristo: Ni yo le conté tampoco qué me fumo para poder caminar sobre el agua...

Lía: Ni yo le he contado que también soy hermafrodita y que tengo un trozo gigantesco...

Mónica: *(Alucinada.)* ¡Oh, por favor! ¡Yo les compro su secreto! ¡No se lo vendan a nadie! No sean crueles, conmigo, yo lo compro, yo lo quiero, yo lo necesito...

María: ¿Y cuánto me vas a pagar Moniquita si te cuento de que en realidad... ¡Mamá Anita es mi hija!

Santa Ana: *(A María.)* ¡Mamá!

María: *(A Santa Ana.)* ¡Hija!

Cristo: *(A Santa Ana.)* ¡Hermana!

Santa Ana: *(A José.)* ¡Cuñado!

José: *(A Lía.)* ¡Hijastra!

Lía: *(A María)* ¡Hermana y abuela!

(Todos se abrazan conmovidos. Mónica está al borde del colapso nervioso.)

María: ¡Y hay algo más! El aborto que tuve en Houston... *(A Mónica.)* ¡Eres tú, Mónica! ¡Ven a mis brazos! ¡Abortito mío!

Mónica: Oh, my God!

(Oscuro. Comienza a sonar la música. "La Cumbia del Secretito". Al encenderse de nuevo las luces, todos los personajes cantan y bailan. Al público.)

Todos: Hay vidas que se ocultan,
hay vidas que se agachan,
también hay las que pasan
por una mala racha.
Hay vidas ejemplares,
hay vidas divertidas,
y hay otras bien jodidas.
Cómprame mi secretito,
cómpralo con ilusión,
y si quieres descuentito

cómprame mi secreción.
El que compra un secretito
y lo sabe administrar
nunca volverá a chupar
por necesidad un pito.